

# UNA EXPERIENCIA ÚNICA

## ■ CÉSAR COCA

Un celebrado vídeo que circula en internet muestra que el periódico en papel tiene una utilidad de la que nunca dispondrán las 'tabletas', los teléfonos móviles ni los ordenadores: se puede usar para matar mosquitos. La idea es ingeniosa pero falaz porque sugiere que eso es lo único que no pueden hacer los medios electrónicos. Sin embargo, el periódico convencional tiene otras muchas ventajas, tantas que sigue siendo insustituible para millones y millones de personas en todo el mundo.

La moda parece ser reiterar los anuncios de la muerte del periódico en papel. Nada nuevo. El académico y periodista norteamericano Philip Meyer ya hace mucho tiempo que puso fecha a la defunción. Defensor a ultranza del periodismo de precisión, fijó el último estertor del diario en papel para el año 2043... pero se ha arrepentido. A su juicio, internet es un aliado que debería garantizar la supervivencia de los diarios, basándose sobre todo en su cercanía y en su capacidad

para dar más información local.

En internet abundan los gurús –esa especie inclasificable que tiende a olvidar los errores de sus predicciones y a publicitar con insistencia sus aciertos– que anuncian la muerte de la prensa. Enrique Dans la vaticinó en mayo de 2009 como un hecho para ahora mismo. Martín Varsavsky, el fundador de Jazztel, es menos radical en sus predicciones y habla de la muerte del diario para él, no para el resto de la Humanidad. De blog a blog, Nico Bour les ha contestado diciendo que nunca ha visto tanta pretensión y arrogancia como en esas predicciones. Bour, que está en la treintena –más joven, por tanto, que Dans y Varsavsky–, destaca las ventajas del diario en papel, que eleva a la categoría de experiencia sensitiva e intelectual. «Leer un periódico en papel no tiene precio. Es uno de los placeres de la vida a disfrutar solo, en pareja, con la familia o en vacaciones». Todo ello, sin renunciar a la información digital, por supuesto.

José Sanclemente, titular del blog Entre Medios, consultor en materia de comunicación, ex consejero delegado del Grupo Z y del diario ADN, lo explica desde un conocimiento muy profundo: «El proceso de la lectura de un diario es de sensaciones agrídulces, de despertares ante realidades desconocidas, de reflexiones contradictorias, de posicionamientos a veces extremos, de desencantos y alegrías. Es nuestra vida diaria. Para quien se acostumbra a sumergirse diariamente en un periódico, su falta crea un desequilibrio similar a la falta del café o el almuerzo al mediodía». Otro experto, Javier



**KIRMEN URIBE: «ME GUSTA DESAYUNAR SOLO, LEYENDO EL PERIÓDICO»**



**GABRIELLA DE ESTEBAN: «CUANDO HAY NOTICIAS INTERESANTES EL CAFÉ SE ALARGA MUCHO»**



**IÑAKI ESTEBAN**  
REDACTOR  
DE CULTURA Y  
PROFESOR DEL  
MASTER,  
48 AÑOS

«No me gustan ni los aburridos ni los misioneros del saber. El que no le vea la gracia a la cultura, que se lo mire»



Rodríguez Zapatero, director general de Google España, lo ha dicho con menos poesía y la misma contundencia: «Los periódicos impresos nunca desaparecerán».

Los políticos más importantes del mundo así lo han entendido. Ajenos al falso argumento medioambiental (falso porque hay más árboles hoy que hace medio siglo en Escandinavia, de donde procede el papel prensa, y porque fabricar y mantener en funcionamiento ordenadores y servidores de internet supone un gran consumo de energía), Obama ha confesado su adicción al periódico, y los políticos europeos de cualquier ideología, de Brown a Sarkozy, de Merkel a Cameron, se confiesan grandes consumidores de información por todos los medios, y sobre todo a través del papel.

No hace falta ir tan lejos. A Iñaki Azkuna, alcalde de Bilbao, le gusta «tocar el papel de los periódicos a las mañanas», momento en que los lee con rapidez. Por la noche les dedica más tiempo. «Me he acostumbrado a ello y son parte de mi vida». Preferiría, no obstante, que la información fuera «siempre ecuaníme e hicieran el esfuerzo de publicar más noticias positivas». El presidente de IBV, Alfonso Basagoiti, se suma a quienes consideran que el diario digital y el diario en papel deben convivir porque son complementarios. «En el mundo global, el periódico digital es imbatible. Si estoy en Nueva York, no encontraré mi diario

de siempre en los quioscos, pero lo leeré en la red. Pero cuando estoy en casa me gusta mucho más el papel. Me deja leerlo donde quiera y, sobre todo, me permite la relectura pausada, algo muy importante en ciertos temas».

#### Tacto y letra pequeña

El periódico en papel parece asociado de forma inseparable al café. La triatleta Virginia Berasategui destaca ese ritual de tenerlo en las manos mientras desayuna: «La mejor manera de empezar el día. El tacto, pasar las hojas entre sorbo y sorbo y leer los titulares y la letra pequeña». Montserrat Auzmendi, letrada mayor del Parlamento vasco, habla directamente de «una cuestión de sensualidad. El olor de la tinta, el crujido de las hojas y su especial tacto nos remiten siempre a momentos agradables. ¿Quién no adora los aromas del periódico y de unos croissants recién hechos un domingo por la mañana?», se pregunta. Algo parecido le sucede a la directora de orquesta Gabriella de Esteban, que en sus largas estancias en París y Viena se habituó a recibirlo en su casa. «No hay mayor placer que leerlo durante el desayuno. Si las noticias son muy interesantes, ese momento se puede alargar mucho». También es insustituible para ella en los viajes. «Te los hace más llevaderos. No sé qué sería de mí si cuando en la sala de embarque de un aeropuerto te anuncian un retraso no dispusiera de un periódico». La direc-



**ALFONSO BASAGOITI:**  
«EL PERIÓDICO EN PAPEL ME PERMITE LA RELECTURA PAUSADA»

tora vasca lee en internet los titulares, pero el resto lo devora en papel.

Pilar López, directora de Teatro Paraíso, califica de «memorable» el momento tranquilo de la mañana de domingo en que «saborea el periódico» junto a un café humeante. A su juicio, el diario en papel, como el teatro, «perdurará siempre, a pesar de las crisis y los desarrollos tecnológicos, porque provocan emociones y reflexiones, y el ser humano está muy necesitado de ellas».

El escritor Kirmen Uribe, premio Nacional de Narrativa 2009, recurre a un poema de Manuel Rivas en el que una persona iba cada mañana a desayunar a un bar «donde el camarero era muy desagradable», no hablaba y vertía el café fuera de la taza. El local cambió de dueño y el nuevo camarero «era muy servicial y hacía preguntas». El hombre no volvió. «A mí también me gusta desayunar solo –escribe el autor de 'Bilbao-Nueva York-Bilbao'-. Eso sí, leyendo el periódico en papel».

**ANA BARANDIARÁN**  
REDACTORA DE ECONOMÍA,  
36 AÑOS

«Ahora los brotes verdes los veremos en color»